

J. Vázquez, *Lenguaje, verdad y mundo. Modelo fenomenológico de análisis semántico*, Ed. Anthropos, Barcelona 1986.

El estudio de J. Vázquez se inscribe dentro de la problemática del lenguaje, abordada con gran interés por la filosofía contemporánea. En su intento de precisar en qué sentido las estructuras lingüísticas se acoplan a las estructuras empíricas, va más allá de la filosofía del lenguaje ordinario, interrogándose sobre la relación existente entre el sujeto que da vida a los signos y el ámbito objetivo al que los signos se refieren. El autor recurre al método fenomenológico para salvar las deficiencias del empirismo moderno.

Gracias a dicho método percibe la implicación existente entre lenguaje y mundo sin considerarlos, no obstante, como dos entidades aisladas. Del mismo modo que Merleau-Ponty intentó salvar el *jórimos* entre *res extensa* y *res cogitans*, J. Vázquez pretende superar el *jórimos* fregeano sentido-referencia.

El punto de partida de J. Vázquez coincide con el de Merleau-Ponty: el desvelamiento del sentido de la experiencia vivida. Sólo en ella se constituye el sentido; y la aprehensión de éste —tanto en Vázquez como en Merleau-Ponty— comienza con la percepción.

Bajo la distinción «sentido perceptivo»-«sentido lingüístico», J. Vázquez intenta presentar un modelo fenomenológico de análisis semántico que nos permita conectar el sentido de las estructuras lingüísticas con el mundo de los objetos percibidos, mostrando que el sentido no es algo «interior», capaz de existir fuera del mundo y de las palabras. Este análisis de la significación

dista tanto de un planteamiento idealista como de uno empírista.

El estudio es breve (195 páginas), de fácil y amena lectura, y retoma constantemente sus hipótesis para explicitarlas. Dividido en tres capítulos, precedidos de una escueta introducción, el libro concluye con una bibliografía seleccionada sobre el tema.

El título nos recuerda la obra de Ayer, *Lenguaje, verdad y lógica*, con la salvedad de que aquí la palabra «lógica» ha sido sustituida por la palabra «mundo», plena de reminiscencias fenomenológicas. A lo largo de esta obra de Vázquez, y especialmente en el capítulo III, descubriremos el sentido de este cambio.

En el primer capítulo, el autor examina la tesis de que todo conocimiento acerca del mundo está basado en la percepción de los *sense-data*. Partiendo de este análisis, Vázquez descubre el error de Russell: su separación entre cuerpo y mente y su concepción de aquél como una cosa más. En opinión de nuestro autor, aunque los *sense-data* existen independientemente del sujeto, no por ello son idénticos para cada individuo. Quine solucionaba este problema separando el ámbito intensional del extensional. En consecuencia, abogaba por una indeterminación de la significación. Esto nos conduciría a negar la posibilidad de una verdadera comunicación.

J. Vázquez rechaza este tipo de concepciones dualistas y considera al sujeto en su manifestación viviente: como conciencia corporal, o lo que es lo mismo, como individuo proyectado en el mundo. Los *sense-data* son vividos, entonces, como una captación de sentido a través de la percepción, y no como un conjunto de impresiones inconexas. La conclusión de este primer capítulo

es que no hay datos sensibles puros, ya que no es posible desligarlos del sentido que configuran. La obra de Merleau-Ponty ha suministrado a J. Vázquez el fundamento de esta temática.

Una vez aclarado el concepto de «sentido perceptivo», este autor explícita el término «sentido lingüístico». Disolverá la dicotomía fregeana sentido-referencia, sustituyendo el primer término por la expresión «sentido lingüístico», y el segundo por «sentido perceptivo». La relación entre ambos conceptos será estudiada por el autor apoyándose en los planteamientos de Husserl, aunque para defender una tesis opuesta: la «percepción intencional», es decir, la percepción de aspectos sensoriales portadores de un sentido. Posteriormente, la palabra elevará este sentido concreto al plano de lo universal. El sentido lingüístico es ese mismo sentido con que los objetos se nos hacen presentes en la percepción. ¿De dónde extraen, entonces, su sentido los términos sincategoremáticos y los enunciados teóricos? Los neopositivistas dirían que los términos sincategoremáticos no tratan acerca de objetos, sino del modo en que hablamos acerca de ellos. Vázquez discrepa de esta separación radical entre términos categoremáticos y sincategoremáticos. Ambos intervienen, en su opinión, en la estructuración de lo percibido que caracteriza a toda percepción. Del mismo modo, no hay distancia insalvable entre enunciados teóricos y enunciados observacionales, puesto que nuestro lenguaje se refiere al mundo en tanto que conocido, no al mundo en cuanto cosa en sí.

En el último capítulo Vázquez analiza la significación en función de la distinción sentido perceptivo-sentido lingüístico. Comienza intentando salvar una nueva dicotomía: la existente entre enunciados analíticos y enunciados sín-

téticos. Aquéllos no son totalmente ajenos a la experiencia, y la verdad de los últimos no depende exclusivamente de ella.

Vázquez no concibe la verdad como conformidad entre lenguaje y mundo, sino entre sentido lingüístico y sentido perceptivo. Se trata de una correspondencia entre dos actos de conciencia constituidos a diferentes niveles. De este modo es acortada la distancia tradicional entre lenguaje y mundo. La verdad es, para este autor, relativa a un momento histórico y a un contexto cultural determinados.

La conclusión del libro pone en evidencia el hecho de que la verdad lógica guarda relación con el sentido con que son utilizadas las partículas lógicas así como con las nociones de verdad o falsedad vinculadas a las variables. Esta noción de verdad tiene un claro origen empírico. De ahí que la lógica no pueda independizarse de la experiencia, puesto que representa las estructuras con las cuales los hombres occidentales constituyimos el sentido del mundo.

M. Carmen López Sáenz

J. Aleu Benítez, *Filosofía y libertad en Kant*, PPU, Barcelona 1987.

Desde que en el prólogo, en la primera página, leemos que lo que se pretende es llevar a cabo una «investigación sobre el tema de la libertad», como elemento clave para «pensar los límites objetivos» de nuestro presente, «punto de partida que puede hacer posible un ulterior desarrollo...», parece justificarse que el trabajo se haya centrado en la lectura de los textos de Kant. Y no tanto porque Kant haya sido «quien más ha hecho como filósofo en favor de la libertad», según una curiosa afirmación